

Supremo Rey soberano  
Señor de cielos y tierra,  
Ayuda mi corto Ingenio  
Desata mi torpe lengua,  
Pues con tu divino auxilio  
Con mi intento salir pueda,  
Y tambien favor y amparo,  
Pido á la Sagrada Reina,  
María llena de gracia,  
Y como Madre suprema  
Alcance del amado Hijo  
Acierito á mi corta idea.

En esta noble ciudad  
La más rica y opulenta,  
Madre del Oro y la Plata,  
Que en sus entrañas se engendra,  
Y de polo á polo no hay  
Otra que igualarse pueda,  
Pues en la América no hay  
Otra que como ella sea:  
Guánajuato es la que digo,  
Santa feé por más grandeza  
Llámase aquesta ciudad,  
Y la lucida experiencia  
La adquirió de los Blasones  
En que publica sus Proezas;  
Y tal es que el mismo Rey  
Fernando VI la aprecia,  
Tan solo por las noticias  
No el que conocerla pueda:  
Y es por demás referir  
Lo que este Reino confiesa  
Y aun á los de la otra banda  
Su voluntad ya nos muestra  
En esa ilustre ciudad.  
Aquí empieza mi tragedia,

Aquí empieza mi noticia,  
La mayor que en estos tiempos  
No se ha visto ni se ha oido;  
Y fué el caso que una noche  
De un mártés, que mártés era  
Y le bastaba ser mártés  
Para que ello sucediera,  
De Enero á los treinta dias  
Que esta fecha se contaba,  
Y cincuenta y tres el año  
Que en sus anales se hallara:  
En este citado dia  
Todo él se experimentó  
Pues tan feo terremoto  
A todos acobardó,  
Llegó la noche y con ella  
El fin próspero llegó  
De una infelice familia,  
Que toda entera acabó,  
Pues entre dos elementos  
La choza se combatió:  
Entre horas las nueve y diez  
Rendidos á un dulce sueño  
Quince personas estaban,  
Cada uno de muerte ageno.  
Hombres mugeres y niños  
En dicho número habia,  
Cuando á un tiempo fuego y aire  
Con rigor los oprimia.  
El de donde vino el fuego,  
O como se ardió la casa  
Hasta hoy se halla en opinion  
Por eso en blanco se pasa,  
Solo diré que abrazados  
Sin poder favorecerse,  
Que hechos carbon se quedaron.  
Sus almas sin detenerse



A su Criador entregaron.  
Otro dia al amanecer  
El aire se sosegó  
La casa perdió su ser,  
Cuanto habia en ella acabó  
De alhajas y padecer  
Con sus vidas ¡qué dolor!  
Como quedaria la gente  
Déjolo á la discrecion  
De aquesta averia Patente;  
Pero entró la Compasion  
De un presbítero Señor,  
Un Mendoza que solo él  
En sí ese cargo tomó  
Esta lástima y por él  
La justicia se llamó,  
Siendo la primera accion  
Que su merced observó:  
Suben pues y aquello viendo  
Dieron feé y al vecindario  
Todo se fué requiriendo,  
Y resquicio hallar no pudo  
De mano humana el Incendio:  
Tratan de sacar los cuerpos  
¡Oh pobres! ¡oh desdichados!  
Quienes eran no parecen  
Segun lo desfigurados.  
Los amigos y allegados,  
Parciales y forasteros,  
Todos ofrecen dinero  
Por mirarlos sepultados:  
Y esto fácil se ajustó  
Pues aquel Mendoza ufano  
No lo dejó de la mano  
Y todo lo consiguió.  
Con funeral aparato  
Toda la plaza rodearon,

Y á mis solas dije en tanto,  
Los que juntos se abrasaron  
Haciéndole pausa al llanto,  
Tendiendo la noche el manto,  
Juntos tambien se enterraron.  
Aquí suspendo mi pluma,  
Aquí hace pausa mi voz:  
Solo les suplico en suma  
Les encomienden á Dios  
Sus almas una por una.

1756.

Se jura en Guanajuato por patrona de la Nueva España á nuestra Señora de Guadalupe.

La funcion celebrada en la ciudad fué esplendidísima; pero todavia superó la que tuvo lugar en Cata, donde hubo iluminaciones y fuegos artificiales ocho dias consecutivos, habiéndose estendido las iluminaciones á toda la Cañada donde se pusieron mecheros mongibelos y candiles por ambos lados; y además vistosos altares en muchas casas, coloquios, gran solemnidad en las fiestas de Iglesia etc. habiéndose debido en gran parte toda esta magnificencia al Sr. Capitan de Corazas, y Administrador general de la mina D. Tomás de Liceaga.

1768.—16 de Abril.

Oficio del Exmo. Sr. Virey al Cabildo y Ciudad de Guanajuato.

M. ILTRE. CIUDAD.

Por la satisfaccion que tengo de la inteligencia y celo de D. Antonio Fabean (que debe seguirme en mi expedicion á las Californias, Sonora y Nueva Viscaya) he dispuesto salga en el dia de mañana para esa ciudad á tomar conocimiento del paraje por donde se pueda abrir el nuevo camino desde ella hasta el pueblo de Marfil,



que con instancia se desea, y quedó resuelto en una de las juntas á que concurrí con V. S. S. el año pasado, para cuyo fin se servirán franquearle todos los papeles que se hayan formado sobre el asunto.

Quedo á la disposicion de V. S. S. deseoso de complacerles y de que Ntro. Señor guarde su vida muchos años. Irapuato y Abril de 1768.

M. Iltre. Ciudad.

*Joseph de Galvez.*

Sres. Alcalde Mayor y Capitulares de la Iltre. Ciudad de Guanajuato.

1780.

Copiamos el siguiente antiguo documento.

«Calles, puentes, casas, todas fenecieron; las calles todas anegadas, las casas por los suelos, los puentes lo mismo, los cuales miramos ahora reedificados de nuevo.

En el año de 1763, se hizo el puente de Ntra. Señora de Guanajuato; en el año de 1774, se reedificó el puente de Nava; en el año de 1773, se reedificó el puente del Rastro; en el año de 1761, se reedificó el puente de San Pedro Alcántara; en el año de 1781, se reedificó el puente de San Antonio formado de gualdras; en el año de 1761 se hizo el puente de San Ignacio; en el año de 1769, se hizo el puente de San Nicolás; estos tres se hicieron nuevos con el de Ntra. Señora de Guanajuato, no habia puentes, de palo se nombraban. El Rastro mayor y matadero de esta ciudad, se fundó en este sitio en el año de 1774, cuyo terreno y donde se formó la Calzada, y su puente de Ntra. Señora de Guanajuato todo era breñales, arboledas de la sierra y carrizales; para que te hagas capaz de cómo se ha formado esta ciudad.»

1791.—26 de Mayo.

Traslacion de la Parroquia á San Roque, de la Cofradía de los Stos. mártires Crispin y Crispiniano.

## SIGLO XIX.

1813.—11 de Junio.

Muere en México á la edad de 91 años el P. D. Manuel Bolea, nacido en Guanajuato.

De él dice D. Lucas Alaman que pudiera ser llamado *el hombre de la beneficencia*.

Sumamente respetado por toda clase de personas, era el canal por el cual se derramaban las liberalidades de los ricos en el seno de las familias afligidas y menesterosas.

Deseando apartar de la seduccion á las jóvenes que por su buen parecer estaban más expuestas á ella, pensó establecer una casa de educacion gratuita con el nombre de *Colegio de las bonitas*, en donde se les atendiera instruyera, hasta que pudieran colocarse. Este edificio cuyo primer piso y magnífica escalera dejó levantados, lo ocuparon despues las Hermanas de la Caridad. Está en la esquina de la plazuela de la Concepcion.

Su muerte fué considerada como una calamidad pública. Su entierro fue suntuoso y acompañado de las lágrimas de tantos pobres como habia socorrido.

Todos se esmeraron, dice Alaman, en pagar un tributo de respeto, al hombre que habia consagrado toda su vida al bien de sus semejantes.

Cuando murió era Prepósito del Oratorio del Santo Padre Felipe Neri. Está enterrado en la Capilla de San Sebastian Valfré en la Profesa.

Tomo IV.—P. 66.